

Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 15, Marcos 9:2-50, Transfiguración, Niño con demonio, Discipulado

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 15 sobre Marcos 9:2-50, la Transfiguración, el Niño con Demonio, el Discipulado.

Me alegra estar con ustedes nuevamente mientras continuamos trabajando en el Evangelio de Marcos.

Hoy, nos adentraremos en el capítulo 9 de Marcos. Específicamente, comenzaremos con el versículo 2. Pero al comenzar a pensar en el capítulo 9 de Marcos, el primer incidente que veremos es uno de los más conocidos: la Transfiguración de Jesús. A medida que avanzamos en la Transfiguración, recordamos que también estamos trabajando en esto no como un evento en sí mismo, sino también en cómo Marcos nos ha estado preparando para la Transfiguración y para qué nos prepara la Transfiguración en sí. Entonces, leamos el texto, ha sido nuestra costumbre, y luego analicemos lo que hay allí.

Comenzamos con el versículo 2: “Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a un monte alto, solos. Allí se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron radiantes, de una blancura tan intensa que nadie en la tierra podría blanquearlos”. Se les apareció Elías con Moisés y hablaron con Jesús.

Pedro le dijo a Jesús: «Maestro, qué bueno que estemos aquí. Hagamos tres carpas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, porque no sabía qué decir.»

Ellos se llenaron de miedo. Una nube los cubrió y de la nube salió una voz: « Éste es mi Hijo amado, escuchadlo». De repente, al mirar a su alrededor, ya no vieron a nadie con él, sino solo a Jesús.

Mientras descendían del monte, Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos, pues, se quedaron callados, preguntándose qué sería aquello de resucitar de entre los muertos. Le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Él les respondió: Es cierto que Elías vendrá primero para restaurar todas las cosas.

¿Y cómo está escrito del Hijo del Hombre que padecerá mucho y será menospreciado? Pero yo os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que

quisieron, como está escrito de él. Cuando llegamos a la transfiguración, una de las cosas que llama la atención de inmediato es que hay algunos paralelos interesantes entre este acontecimiento y la subida de Moisés al monte. Por ejemplo, Jesús lleva consigo a sus discípulos.

Jesús se lleva a los tres discípulos que conocemos como parte de su círculo íntimo. Moisés también sube a la montaña y lleva consigo a tres personajes anónimos, junto con otras 70 personas. Jesús se transfigura.

Sus ropas se tornan de un blanco radiante. Incluso Marcos nos da esta evidencia de que eran tan blancas que era imposible blanquearlas. La piel de Moisés brilla cuando desciende de la montaña después de hablar con Dios.

Y Dios aparece en una nube que lo ensombrece. Hay una teofanía, por así decirlo, en el Antiguo Testamento, pero aquí también. Incluso vemos a algunas personas asombradas.

Los discípulos están asombrados por lo que ha sucedido, y también lo está la gente cuando ve a Moisés descender. Pero hay, en medio de estas referencias y similitudes con Moisés, y hay algunas más; es ciertamente un lugar en el sentido de que el momento mosaico es menor que lo que está sucediendo aquí con Jesús. Así que, mientras reflexionamos sobre esto, quiero tratar de mostrar algunos de estos elementos y cómo se desarrollan.

Ya saben, una de las cosas que vamos a analizar es que, una vez más, estos tres primeros, a los que estamos acostumbrados, son los que tienen permitido ver lo que le pasó a la hija de Jairo cuando murió. Y han visto ese milagro asombroso. Ahora han visto esta transfiguración.

Estos tres también serán los que Jesús llevará consigo a Getsemaní un poco más adelante. Al pensar en lo que estos tres están viendo, debemos recordar también que en términos de la confusión que se dice que estos tres demuestran, Pedro es a menudo el portavoz de los doce, pero incluso Juan más adelante hará algunas preguntas que mostrarán que están viendo todas estas cosas asombrosas, pero que aún no las entienden por completo. Lo interesante es que mientras suben a este monte, Marcos nos dice que vieron a Elías con Moisés y luego a Jesús con Moisés hablando con Jesús.

Así que aquí, Jesús se ha transfigurado y está en gloria. Parte de la idea es preguntarse si lo que han visto en realidad es casi el verdadero sentido de la gloria de Jesús, o si Jesús ha anticipado en algún momento la figura gloriosa que será cuando entre en gloria. ¿Qué es lo que se está viendo en realidad? En cualquier caso, es esta gloria lo que se está viendo. Y tenemos a Elías y a Moisés.

Ahora bien, el orden es fascinante: Elías con Moisés. De hecho, normalmente, como cabría esperar, sería Moisés con Elías debido a la primacía de Moisés.

Creo que Marcos pone a Elías en primer lugar, mientras que los demás no lo hacen. Parte de enfatizar el momento escatológico que se encuentra aquí es la conversación que tiene Elías. Pero el hecho de que Elías y Moisés estén allí no debería ser una sorpresa, y debemos preguntarnos: ¿por qué esos dos? Y no creo que la respuesta sea porque representan la ley y los profetas.

No creo que esa sea necesariamente la respuesta o al menos una respuesta completa. Moisés ciertamente representaría la ley, pero Elías sería una elección extraña para representar a los profetas. Él era un profeta.

Pero en términos de lo que pensamos de la ley y los profetas, generalmente pensamos en los libros proféticos que se escribieron. Por lo tanto, uno como Isaías podría haber sido más esperado. Incluso entonces, no está tan claro porque Moisés es considerado un profeta.

Entonces, no es que Moisés carezca de la designación profética. De hecho, Deuteronomio 18 habla de aquel que vendría como el profeta Moisés. Y creo que tal vez ahí es donde empezamos a entender algunas de las razones por las que Elías y Moisés podrían ser los que están aquí.

Ambos tuvieron una experiencia teofánica en una montaña, nada menos. Ambos son factores que influyen en la anticipación escatológica. Malaquías 4:5 habla de Elías y Moisés como el regreso de Elías.

Y miremos hacia los días de Elías. Deuteronomio 18 habla del futuro de aquel que sería un profeta como Moisés. Así que tanto Elías como Moisés son dos figuras que realmente hablan de la esperanza del acto de Dios, del acontecimiento escatológico que estaba por entrar en juego.

De hecho, cuando ambos están allí, se tiene la sensación de que ese clímax anticipado está a la vuelta de la esquina. Por eso, creo que cuando nos preguntamos por qué Elías y Moisés, es porque esas dos figuras son un factor muy importante en el gran plan que está llegando a su fin. Y quienes lo acompañarían serían parte de esa realidad escatológica.

Ahora bien, la respuesta de Peter me parece muy interesante. Peter también es difamado por su respuesta. Creo que, hasta cierto punto, hace lo mejor que puede, tal vez en ese momento.

En primer lugar, Pedro le dice a Jesús: "Rabí", y no creo que la palabra "rabino" deba ser una indicación de que no se entiende nada. Es decir, Jesús ha estado enseñando. Creo que la palabra "rabino" aquí es una designación aceptable.

Él dice: Hagamos tres tiendas. También se podría decir que son tres cabañas o tres tabernáculos: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

Creo que en algunos aspectos reconocemos que lo primero que Pedro hace es aparentemente hacer una declaración increíblemente elevada sobre Jesús. Aquí estaban Elías y Moisés, estas grandes figuras del pasado, ahora visibles en el presente. Y Pedro cuenta a Jesús entre ellos.

Lo cual es en sí mismo una declaración realmente sorprendente sobre Jesús. Pero creo que también las tiendas son interesantes porque estas carpas, estos tabernáculos, es difícil no pensar en la fiesta de las tiendas como parte del pensamiento de Pedro. La Fiesta de los Tabernáculos se celebraba generalmente en septiembre u octubre según nuestro calendario después de la Fiesta de la Vendimia y dos meses antes de la Fiesta de la Dedicación.

Se celebraba después del Día de la Expiación y marcaba la conclusión del ciclo anual de festividades religiosas. Pero lo fascinante, creo que es importante destacarlo, es esta Fiesta de los Tabernáculos, lo que hace y cómo se presenta a lo largo de la historia de las Escrituras. Comienza cuando se observa Levítico y Números como un llamado a la provisión de Dios para el pueblo en el desierto, en sus peregrinajes, donde vivían en estos tabernáculos. Pero luego, en Nehemías y luego en Zacarías, se convierte en algo más que un simple recuerdo de lo que ocurrió, sino que se convierte en una declaración de dependencia y confianza presentes en Dios, que se convierte en parte de esa fiesta que Él seguirá celebrando.

Así es como se asocia con esta idea de la cosecha, que él seguirá satisfaciendo las necesidades de su pueblo. Pero con los aspectos de Zacarías que se incluyen, hay un aspecto escatológico de esta fiesta también. Y supongamos que lo que nos pido que pensemos es cuándo esta fiesta de la bebida lleva casi toda la historia de la interacción y la actuación de Dios con su pueblo desde el evento del Éxodo hasta el continuo sostenimiento del pueblo hacia una esperanza de futuro.

Y me pregunto, entonces, cuando Pedro dice: "Hagamos tres tiendas o tabernáculos", si está haciendo todo lo posible por aprovechar la mayor expresión del pasado, el presente y el futuro en términos de festividades judías al decir: "Hagamos tres tiendas, hagamos una representación del tabernáculo aquí". Y entonces, hay una parte de mí que, cuando pienso en la respuesta de Pedro, quiero darle algo de crédito por tratar de encontrar la mejor manera de responder a este momento. Pero, por supuesto, se pierde parte del significado aquí.

Por ejemplo, uno de sus errores es que quiere hacer tres en lugar de uno. No se da cuenta de la importancia de que la presencia de Elías y Moisés sea un testimonio, por así decirlo, de lo que Jesús está haciendo. No son Elías, Moisés y Jesús, sino Elías y Moisés los que dan testimonio de lo que ahora está ocurriendo con la llegada de Jesús.

Y creo que el tema del estrés, por ejemplo, es que incluso después de que el momento ha terminado, el énfasis está en que Jesús sigue estando allí, que Jesús permanece, que hay un significado. Pero, por supuesto, la voz también trae esto a colación. Así, en el versículo 6, tenemos a Pedro tratando de averiguar qué hacer.

No sabía qué decir. Estaba aterrorizado. Y entonces, casi interrumpiendo esta escena, una nube los cubrió y se escuchó esta voz: “Éste es mi hijo amado”, un eco del Salmo 2:7. Ahora bien, esta no es la primera vez que ocurre algo así en el Evangelio de Marcos.

Esto es muy similar al bautismo, donde la voz de los cielos y los cielos se separaron y se desgarraron, y el testimonio divino llega a este salmo real que declara quién es Jesús. Y entonces recibimos ese recordatorio de que este es el significado de quién está siendo imbuido aquí. También noté que creo que esta idea de escucharlo se vuelve importante.

El padre respalda, aboga por las palabras del hijo. Ahora bien, en esta imagen en mosaico, la montaña, la teofanía, el dar testimonio, esos elementos de los que hablamos antes, tenemos Deuteronomio 18:15. El Señor tu Dios te levantará un profeta como yo de en medio de ti.

Este es Moisés, que es como yo, de entre vuestros hermanos. A él debéis escuchar. Y creo que lo que tenemos aquí es esta clara declaración de que Jesús es aquel de quien habló Moisés en Deuteronomio 18.

Es difícil pasarlo por alto. Esto nos recuerda lo que Marcos ha estado enfatizando a lo largo de todo el relato: que Jesús tenía autoridad, a diferencia de los escribas.

Los escribas debatieron y discutieron lo que Moisés quería decir. Y aquí está el que es aún más importante que Moisés, a quien se le afirma que lo escuche. Y entonces, tenemos esta escena y luego, mientras bajan de la montaña, les dice a los tres que no se lo digan a nadie.

No contarle a nadie acerca de esta transfiguración glorificada que han presenciado o de Moisés o Elías, hasta que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. Y entonces, incluso allí, en este secreto mesiánico, tenemos esta relación que Jesús está dispuesto a conectar, creo que lo que Moisés y Elías y Dios en la voz están

afirmando, solo se puede entender completa y verdaderamente después de que el gran hijo del hombre, Jesús, resucite. Y entonces, tenemos a estos reunidos.

Incluso el hecho de que Jesús hablara de resurrección aquí sería una interpretación escatológica. Y quizás esa sea una de las razones por las que los discípulos estaban tan confundidos. Así que, en el versículo 10, se guardaron el asunto para sí mismos.

Es una de las pocas ocasiones en las que Jesús le dice a alguien que se calle sobre algo, y de hecho lo hace. Por eso, queremos darles crédito, pero nos preguntamos qué podría significar la resurrección de entre los muertos.

Y creo que es importante que sigamos recordándolo cuando observamos a los discípulos y ellos no parecen entender lo que Jesús está diciendo cuando sigue hablando de cómo resucitará al tercer día o de que el Hijo del Hombre debe resucitar. Para ellos, la resurrección no fue algo que sucedió en medio de la historia a una persona. La resurrección fue algo que se suponía que debía suceder al final de la historia al pueblo fiel de Dios.

Y entonces, cuando están sentados aquí hablando sobre lo que creen que quiere decir cuando dice que hasta que el Hijo del Hombre se levantó de entre los muertos, es porque no hay lugar en su comprensión de cómo deberían suceder las cosas en su mente que encaje con esto. En primer lugar, una resurrección asociada con el Hijo del Hombre no encaja. Pero también, una persona en particular que se levantara de entre los muertos, en oposición al colectivo, sería algo con lo que estarían luchando, y no tendrían el beneficio que tenemos nosotros de mirar hacia atrás y saber de qué está hablando Jesús.

No lo hicieron. Y creo que siempre debemos reconocer la dificultad que habrían tenido. Por supuesto, con estas referencias a la resurrección, con estas referencias a Elías y esta visión de Elías, es natural que le preguntaran sobre el papel que desempeña Elías en todo esto.

Tengamos en cuenta que esta pregunta sobre el papel de Elías probablemente también se deriva del hecho de que hay gente que dice que Jesús es Elías. Ya vimos que cuando Jesús preguntó a los discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?", ellos respondieron: "Algunos dicen que eres Elías". Así que, la atmósfera de Elías es ciertamente la adecuada.

Entonces le preguntaron por qué los escribas decían que Elías debía venir primero. La respuesta de Jesús es interesante. Y, de hecho, creo que a veces la lógica es un poco difícil de seguir aquí. Jesús responde primero, aparentemente afirmando lo que dicen los escribas, lo cual es una rareza.

Jesús no suele afirmar la corrección de los escribas, pero dice que Elías viene primero para restaurar todas las cosas. Ahora bien, esta idea de que Elías viene primero para restaurar todas las cosas proviene de Malaquías 4:5, 6, que dice: Mirad, yo os enviaré al profeta Elías antes que venga el día grande y terrible del Señor. Él hará volver los corazones de los padres hacia los hijos, y los corazones de los hijos hacia los padres; no sea que yo venga y hiera la tierra con destrucción total.

La partida de Elías también alimenta este misterio de su llegada, en 2 Reyes 2:11 y cómo se va Elías. La pregunta entonces se convierte en si Elías viene primero, y Jesús lo afirma. Incluso dice que Elías viene primero para restaurar todo.

Pero, después de hacer esa declaración y sin siquiera definir realmente lo que significa restaurar todas las cosas, luego emite una declaración sobre el Hijo del Hombre. ¿Y cómo está escrito del Hijo del Hombre que debe sufrir muchas cosas y ser tratado con desprecio? Este fue uno de los puntos de debate. Jesús ha estado diciendo que es necesario que el Hijo del Hombre sea rechazado por los líderes y sea asesinado.

A los discípulos les cuesta entender cómo la gran victoria del Hijo del Hombre puede estar relacionada con lo que parece ser una predicción tan horrible. Y creo que lo que Jesús está haciendo aquí es decir, primero afirmando la declaración de Elías pero luego relacionándola con su enseñanza sobre el Hijo del Hombre, desafiando a los discípulos a repensar lo que realmente significa que Elías viene a restaurar todas las cosas. Y dice en el versículo 13: Pero les digo que Elías ya vino.

Esto se ve como una referencia de Jesús a que esta figura de Elías era Juan el Bautista. Juan el Bautista está cumpliendo este requisito de Elías. Elías ha venido, y le han hecho lo que quisieron, como está escrito de él.

Esta sería la conexión entre los dos; esta sería la declaración acerca de Juan el Bautista, quien fue ejecutado por Herodes Antipas. Y entonces, en esta declaración, lo que Jesús está diciendo es que así como debemos repensar la victoria que trae el Hijo del Hombre, también debemos repensar al precursor Elías y cómo sería eso. Y entonces, si la restauración de todas las cosas apunta hacia la gran victoria sobre todas las cosas, pero sin embargo la gran victoria sobre todas las cosas está en el sufrimiento y la muerte, entonces tiene sentido que la restauración también tenga un aspecto similar.

La figura de Elías sufriría de manera similar; en otras palabras, la gran restauración de todas las cosas debe entenderse en lo que Cristo está logrando en la cruz, y el gran sufrimiento del Hijo del Hombre en la cruz es realmente la gran victoria.

Y Elías, Juan el Bautista, señalando hacia la restauración, está preparando al pueblo para la llegada. Creo que Jesús está tratando de hacerles entender que la afirmación

de que Elías viene primero para restaurar todas las cosas no es incorrecta, pero su interpretación de eso es incorrecta.

Veremos que algo similar sucederá incluso en Marcos 13 cuando lleguemos a ese capítulo. Quiero continuar pensando en el capítulo 9 de Marcos y analizar los versículos 14 al 29. Y cuando llegaron a donde estaban los discípulos, vieron una gran multitud a su alrededor y a los escribas discutiendo con ellos.

Así pues, la escena es la correcta: el regreso de los discípulos. Al instante, toda la multitud, al verlo, se asombró y corrió hacia él para saludarlo. Jesús les preguntó: ¿De qué discutís con ellos? Uno de la multitud le dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, porque tiene un espíritu que lo vuelve mudo y, cuando se apodera de él, lo derriba, y echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido.

Entonces les pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron. Él les respondió: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traédmelo. Le trajeron al niño y, al verlo enseguida, el espíritu lo sacudió con violencia, y cayó al suelo y se revolcó echando espumarajos.

Jesús preguntó a su padre cuánto tiempo hacía que le sucedía esto. Y él respondió: Desde niño. Y lo arrojó al fuego y al agua para matarlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

Jesús le respondió: Si puedes, al que cree todo le es posible. Al instante el padre del niño gritó: Creo, ayúdame en mi incredulidad. Al ver Jesús que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciendo: Espíritu mudo y sordo, yo te mando: sal de él y no entres más en él.

Después de gritar y sacudirlo terriblemente, salió, y el niño estaba como un cadáver. Por eso la mayoría decía que estaba muerto. Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó y se levantó.

Cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Él les respondió: Esta clase de personas no pueden ser expulsadas con nada, sino con oración. Se fueron de allí y atravesaron Galilea, y Jesús no quería que nadie lo supiera. Este pasaje de los versículos 14-29 es fascinante.

Fascinante. Porque hemos pasado de este gran momento de transfiguración a la vida cotidiana del ministerio de Jesús, en la que los discípulos no hacen algo bien o están confundidos y necesitan ayuda y auxilio en el exorcismo demoníaco. Incluso tenemos pruebas de que este demonio ha estado presente durante un tiempo desde la infancia de este niño y que es destructivo, como cabría esperar.

Vemos continuamente a los demonios intentando ser destructivos, y aquí, esto es algo que también tenemos. Él está tratando de destruir al niño, arrojándolo al fuego, arrojándolo al agua. Pero lo que es interesante es que hay dos interacciones.

Primero, esta primera interacción es con este hombre, que está pidiendo ayuda. Había ido a ver a los discípulos, y ellos no pudieron hacerlo. Sabemos que los discípulos acababan de venir de una experiencia ministerial en la que pudieron expulsar demonios. Y luego tenemos, y antes de que Jesús se vuelva para interactuar con el hombre, esta reprensión de Jesús: ¡Oh generación incrédula!, que, como hemos hablado, realmente creo que este lenguaje negativo de la generación tiene como objetivo conectar lo que está sucediendo actualmente con la duda de los israelitas que vagaban por el desierto.

Entonces, creo que esta generación incrédula, esta generación actual, tiene incredulidad. Pero luego se convierte en esto con este padre y el padre que ha hecho el acto muscular, por así decirlo, de tratar de llevar a este muchacho a Jesús, le hace la pregunta, pero si puedes hacer algo, ayúdanos. Y Jesús se indigna con esa respuesta y es el lenguaje del si puedes.

Esto contrasta marcadamente con “si tú quieres, yo seré limpio”. Aquí está “si tú puedes, por favor haz esto”. El lenguaje “si tú puedes” indica que el hombre tiene cierta preocupación de que el poder de Jesús pueda ser suficiente.

Y la razón por la que tiene esta preocupación es porque los discípulos han demostrado ser insuficientes para la tarea. Y entonces, esta incapacidad de los discípulos ahora se ha transferido a una preocupación por la incapacidad de Jesús. Y entonces el desafío que Jesús le devuelve es que todo es posible para quien cree, es un desafío a mostrar fe.

Hemos visto esto en Marcos: Jesús quiere una respuesta muscular, una respuesta clara de fe en Jesús antes de realizar el milagro. Si uno no cree que Jesús puede hacer esto, entonces Jesús no lo hace. Ese es el patrón que hemos estado viendo en Marcos.

Y luego tenemos, creo, probablemente una de las mayores afirmaciones sobre la fe, una afirmación que realmente resume la respuesta correcta. El padre o el niño gritan dos cosas.

Uno, creo. Bueno, eso en sí mismo podría ser simplemente una respuesta a, oh, creo. Pero es la segunda afirmación la que quizás muestra aún más fe.

Ayúdame en mi incredulidad. Es este humilde reconocimiento de que hay una falta de fe allí. Pero que esa falta de fe es su propia debilidad.

Y que Cristo es quien puede hacer crecer y solidificar la fe. Y, de hecho, creo que este es un gran grito de discipulado que los propios discípulos no están recibiendo.

Vamos a ver con qué frecuencia los discípulos confían en sus habilidades y no se preocupan por sus incapacidades. De hecho, parte de su jactancia se refiere más adelante a quién será grande y quién será el más grande, o incluso a Pedro cuando llegamos al final de la Semana Santa y su audaz declaración de que si todos los demás se apartan, él se quedará con Jesús hasta el final.

Que obran en este tipo de declaración de osadía y tal vez lo que necesitan es ayuda para mi incredulidad. Y entonces, Jesús recibe esta declaración como evidencia de fe. Y reprende al espíritu inmundo.

Hay una orden allí y una inmediatez de esa orden. Ahora bien, eso es lo que esperaríamos. Ahora bien, todo este momento en realidad parece algo que hemos visto antes en el Evangelio y que caracterizó los primeros ocho capítulos, por así decirlo.

Pero estamos en esta sección sobre la enseñanza, donde la atención de Cesarea de Filipo se ha centrado en Jesús enseñando a los discípulos. Y una de las cosas que se destaca en este elemento es el aspecto de la enseñanza que se produce. Entonces, después del exorcismo, lo vemos entrar en la casa y tener esta conversación con los discípulos en privado.

Aquí nos fijamos en el versículo 28, donde preguntan: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Y la respuesta es interesante. Esta clase de personas no pueden ser expulsadas con nada más que la oración. Así que, la pregunta, por supuesto, es por qué ellos no pudieron hacerlo, pero Jesús sí.

Y el corazón del fracaso de los discípulos puede ser parte de la respuesta en esta respuesta a Jesús. Jesús dice que esto sólo se puede eliminar mediante la oración. Y no creo que lo que quiera decir sea una fórmula o un dicho específico.

Pero más bien, es esa postura de oración, esa dependencia lo que es la oración. La oración es cuando uno vuelve su rostro hacia Dios en una declaración de que Dios es el creador y nosotros somos creados, que Dios es quien diseña y dirige, y que no tenemos nada que aportar por nuestra cuenta. Y tal vez estamos recibiendo esta pista cuando Jesús responde que este tipo de personas no pueden ser expulsadas por nada más que la oración, que los discípulos estaban empezando a pensar más en lo que eran capaces de hacer por sí mismos en lugar de darse cuenta de la necesidad del poder de Dios en esto.

Entonces, la respuesta me parece interesante. Quiero comenzar rápidamente y tal vez terminar el capítulo 9 si podemos. Me gustaría analizar los versículos del 30 al 50.

Ellos entraron allí y atravesaron Galilea. Y él no quería que nadie lo supiera, porque estaba enseñando a sus discípulos diciéndoles: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán, y cuando lo maten, a los tres días resucitará. Pero ellos no entendían lo que decía y tenían miedo de preguntar. Quiero hablar un poco sobre esos dos versículos.

Una de las cosas que notamos aquí en estos dos versículos es que tenemos la siguiente predicción de la pasión. Hemos visto a Jesús hacer esto. Esta es la siguiente en el versículo 31.

Y aquí también tenemos una razón para el secreto mesiánico, por así decirlo, en este aspecto, en el que él les dice a los discípulos que no le digan a nadie lo que saben, porque él tiene una enseñanza que quiere dar. Y si su popularidad continúa extendiéndose, podría impedir o al menos dificultar algunas de sus enseñanzas. Y por eso, él predice que va a ser liberado.

Una cosa que creo que es importante señalar aquí es que él será entregado en manos de hombres. Creo que las manos de hombres podrían indicar en esta predicción quién está haciendo la entrega. Esta no es una entrega de un grupo de hombres a otro grupo de hombres.

Observen que esto no es entregado a los gobernantes, jueces o líderes por un grupo en particular. Está en manos de los hombres. Y creo que lo que estamos viendo aquí en el versículo 31 es que Dios es quien realmente está entregando al Hijo del Hombre en manos de los hombres.

Creo que esa es la idea detrás de esto, que Dios está haciendo esta liberación. Y esto en realidad encajaría con lo que se dice del siervo sufriente en Isaías. Se dice que fue entregado.

Pablo usará un lenguaje muy similar acerca de la entrega, donde Dios es quien entrega las manos. Y entonces, creo que también estamos recibiendo una pista de la orquestación divina de la pasión. Y lo matarán.

De nuevo, creo que la evidencia de que esto no es una creación de la iglesia primitiva es el lenguaje de matarlo en lugar de crucificarlo, que es lo que uno habría esperado si hubiera sido una inserción en la escena. Y cuando lo maten después de tres días, resucitará. Y luego, en el versículo 33, salieron a Capernaúm, lo cual no es una sorpresa.

Este suele ser el lugar donde se encuentra cuando está en Galilea. Y cuando estaba en la casa, les preguntó: ¿Qué discutían entre ustedes en el camino? El versículo 34 es interesante porque guardaron silencio. Y creo que, como estamos empezando a

ver, los discípulos a menudo guardan silencio cuando saben que hay alguna vergüenza asociada con ello.

Pero guardaron silencio, porque en el camino discutieron entre ellos sobre quién era el más grande. Ahora bien, esta discusión entre ellos sobre quién era el más grande parece especialmente egoísta en un contexto occidental del siglo XXI. Pero tenga en cuenta que en el mundo antiguo, donde todo se entendía en honor y vergüenza, no habría sido tan raro que se jactaran un poco de sí mismos sobre quién estaría en qué posición.

Y Jesús habla claramente en contra de ello. Pero que lo hicieran sería un reflejo de esa cultura en la que todo parecía ser una competición. Ahora bien, se dan cuenta de que eso es inapropiado.

Creo que por eso guardaron silencio. Que habían estado escuchando lo suficiente las enseñanzas de Jesús como para saber que lo que discutían era probablemente algo con lo que él no estaría de acuerdo. Y, de hecho, hace de este un momento de enseñanza.

Se sentó y llamó a los doce que tenían esa idea de sentarse, que tenían la idea de que ahora habría una lección sobre eso. Y les dijo, si alguno quiere ser el primero, debe ser el último de todos y el servidor de todos. Y entonces, este es el objetivo de la enseñanza, por así decirlo, que el resto va a seguir.

Esta es la idea principal, una especie de inversión de cómo se entiende el estatus. El que recibe a uno de estos niños, tomó a un niño y lo puso en medio de ellos y, tomándolo en sus brazos, dijo: El que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe. Y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió.

Ahora quiero terminar con esto y quizás tengamos tiempo para hacer el resto de los nueve ejercicios. Si no, lo retomaremos en la próxima lección. Estoy seguro de que lo retomaremos en la próxima lección.

Pero creo que lo que tenemos que entender es lo que está sucediendo aquí en términos de lo que es un niño en el mundo antiguo y un poco de cómo pensamos naturalmente sobre un niño. Cuando pensamos en un niño, especialmente en Occidente, tendemos a pensar en un niño como la muestra perfecta de inocencia, de no haber sido manchado, de tener potencial, de estar listo. En muchos sentidos, no se pensaba en un niño en el mundo antiguo de manera similar a nivel cultural.

No me refiero a un padre y una esposa y el cuidado que tenían de su hijo o hija, sino a los niños, en general, que eran un grupo que carecía de estatus. Los niños eran un grupo que no tenía ningún tipo de importancia social, por así decirlo. Eran dependientes, eran débiles y no podían contribuir.

Y entonces, cuando observamos, Jesús dijo que estaba hablando de esta distinción entre esta discusión que los discípulos están teniendo sobre quién será el más grande, y para mostrar la importancia de esta inversión de primero y último, no escoge algo inocente, sino algo de bajo estatus y bajo valor. El niño se convierte en el ejemplo perfecto de la expresión de un ala inferior en la categoría de honor, vergüenza, por así decirlo, como el mundo lo entendería. Y entonces, lo que dice es, quienquiera que reciba a un niño así, y no creo que esto se refiera a quienquiera que reciba niños, pero creo que el niño aquí es la metáfora, tal vez sea la mejor manera de decirlo, o el símbolo.

Quien vea un estatus tan bajo, quien no piense que hay un estatus en mi nombre, y creo que la referencia a "en mi nombre" aquí es interesante. ¿Va a quien lo recibe o al niño? Ese es uno de los debates. ¿Es quien está en mi nombre o recibe en mi nombre a un niño así, o es quien recibe a un niño así en mi nombre, es decir, el "en mi nombre" asociado con el niño?

Creo que el sentido de esto aquí podría ser asociar el lenguaje de en mi nombre con un niño. En otras palabras, quien recibe a una persona de bajo estatus que es seguidor mío, que dice pertenecer a mí, me recibe a mí. Esto se acerca mucho más a lo que generalmente hemos visto decir a Jesús sobre cómo la recepción de los seguidores de Jesús es la recepción de Jesús.

Rechazar a los seguidores de Jesús es rechazarlo a él. Rechazar el mensaje que llevan los discípulos es rechazar a aquel a quien el mensaje proclama. Jesús entrelaza continuamente a lo largo de su enseñanza la conexión entre la recepción y el rechazo de sus seguidores y la recepción y el rechazo de él.

Y creo que esto es lo que está sucediendo en este contexto. Lo que Jesús está diciendo es que quien reciba a las personas más humildes en el mundo de la posición social, pero que dicen ser seguidores míos, me están recibiendo a mí. Están recibiendo al Mesías.

Y a la inversa, quien me recibe, quien dice sí, acojo a Jesús en mi presencia, no me recibe a mí, sino al que me envió, siendo aquí una referencia al Padre. Mientras trabajamos pensando en los niños y la metáfora, quiero que tengamos eso en mente porque creo que lo que veremos es que se trata de estatus social, no de pureza, inocencia y potencial. Quiero retomar el resto del capítulo 9 y, a medida que avanzamos hacia el capítulo 10 la próxima vez.

Gracias. Les habla

el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión

15 sobre Marcos 9:2-50, la Transfiguración, el Niño con Demonio, el Discipulado.